



Vic, 9 de agosto 2012

Mis queridas hermanas:

¿Cómo hemos vivido esta fecha tan gloriosa para toda la Familia Dominicana? ¿Qué representó para cada una de nosotras el celebrar en nuestras respectivas comunidades a nuestro gran padre Santo Domingo? Maravilloso sería escuchar vuestros testimonios. Yo, como cronista, sí puedo deciros algo de lo que fue la experiencia de vivir esta celebración en la Casa Madre, que como os decía en la anterior carta, es el lugar para muchas de los recuerdos, las emociones, las tradiciones...

Y hablando de tradiciones, debemos empezar por la de la bendición del pozo.

Y así es como comenzamos la fiesta en la víspera. ¿Dónde? Pues con nuestras Hermanas de la enfermería. Nerviosas nos esperaban para vivir en familia ese momento y que algunas de ellas habían preparado: un pozo artístico con la imagen del Santo, el rezo solemne de Vísperas, el agua, claro, ante la que nuestra Piora General leyó una plegaria de bendición y de la que todas bebimos; las ancianitas también, cada una a su modo pero se las veía muy felices. Momentos muy bonitos para todas, endulzados por los anises que no pueden faltar..

Amaneció el gran día. ¡Cómo poderos describir la celebración de la Eucaristía! Hubo gestos muy significativos: LA ENTRONIZACIÓN DE LA PALABRA: Se podía palpar en ese momento, lo que es hoy el Carisma vivido en las distintas culturas de la Congregación. Una Hermana del Vicariato de África, con toda su riqueza gestual, acompañada por otra capitular de América, precedían a la Palabra que majestuosamente portaba nuestra Hermana M<sup>a</sup> Natividad. Ellas, con la luz de una gran vela en sus manos mientras danzaban y el canto, nos invitaban a dejar que la Palabra se encarne en nosotras para contemplarla y dar lo contemplado.

Palabra que el sacerdote nos ayudó a profundizar aplicada a la vida y misión de nuestro Padre Domingo, al hoy de nuestra vida como seguidoras de su Carisma y a este momento concreto en el que la Congregación a través de las Hermanas Capitulares reflexionamos sobre lo que Dios nos pide como Dominicas de la Anunciata.

Al final de la Eucaristía cantamos solemnemente los "Gozos a nuestro Padre" acompañadas también por los "gestos de la luz y la danza" de las dos hermanas.

Nuestras hermanas capitulares no podían dejar su misión, así que hubo las Asambleas de trabajo que correspondían sobre las Constituciones, pero vividos desde ese clima en que la celebración les había sumergido.

Pero hay que hacer constar que el día tenía un clima especial, así que se anunció que por la noche habría un buen rato de recreación en el que podían participar desde las distintas comisiones en la preparación del mismo. Así que con poco tiempo, pero mucho ingenio, nos prepararon un rato de esparcimiento en el que de manera cómica sacaban cosas que suelen ocurrir en los momentos más

serios del trabajo de estos días. Una forma muy sana de relax. Reímos, cantamos, bailamos; a todas nos hizo bien.

Y ya terminamos esta celebración de nuestro Padre Domingo con un rato de oración ayudado por un audiovisual y con el canto de la Salve a nuestra Madre María.

Mil gracias en nombre las Hermanas Capitulares de los hermosos mensajes de felicitación que vais mandando; nuestra Priora General nos los fue leyendo. Y hoy agradecemos el que nos hicieron llegar nuestras hermanas de la enfermería con la foto del pozo incluida.

Como siempre, reiteraros la necesidad de nuestra oración que nos piden nuestras Capitulares en esta misión que como Congregación todas les hemos encomendado. Tienen mucho que pensar, reflexionar, hablar, orar, compartir en comisiones y asambleas. Soy testigo del cariño que ponen en ello, pero también, aunque lo vivan con alegría, y espíritu de servicio, sienten que su responsabilidad es grande. Todas lo comprendemos y las tenemos muy dentro de nuestro corazón.

Con mucho cariño.

H. Pilar Medrano